

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 15º Domingo Tiempo Ordinario, 12 Julio 2026, Ciclo A

“ ¿Qué clase de terreno es nuestro corazón? ”

Competencia por crecer...

En un bosque todos los árboles competían por crecer y ser más altos que los demás, descuidando el echar raíces. Pero el laurel se dedicó a echar raíces para dar buenas hojas. Los demás se burlaban. Vino una tormenta y arrasó a los más altos. Al laurel nada le pasó. Entonces todos comprendieron que lo que los mantiene firmes en los momentos difíciles, no son las apariencias o grandezas, sino lo que está oculto en las raíces, en el fondo del corazón, aunque no se vean.

La madre y la planta

Érase una madre que tenía tres hijos. Cuando se fueron a la universidad les regaló una planta a cada uno para que alegrara sus habitaciones. Al final del curso fue a ayudarles a recoger sus cosas. En la habitación del hijo mayor, la maceta estaba sin planta tirada en un rincón. ¿Qué le ha pasado a la planta?, le preguntó la madre. Me olvidé de sacarla de la caja y cuando lo hice ya estaba muerta.

Cuando fue a recoger al segundo hijo, la planta estaba en una estantería. Sólo había dos palitos secos clavados en la tierra. ¿Eso es todo lo que queda de la planta?, le preguntó la madre. Oh, no quería que la vieras. La planta estuvo muy hermosa hasta el día de acción de gracias. Después vinieron los trabajos, las fiestas y me olvidé de regarla.

Finalmente fue a ver a su tercer hijo. Y, oh sorpresa, la planta estaba verde y hermosa. Tú no mataste la planta, dijo la madre. Claro que no. La planta me recordaba tu amor y yo sabía que tú querías que la cuidara. La he regado todos los días como si te estuviera cuidando a ti.

La Palabra da fruto, si la dejamos: [Ya es hora de cambiar].

Una señora llama por teléfono al sacerdote de la parroquia y le dice: mi esposo va a su iglesia los domingos a la Eucaristía de (10 – 12...); le gusta su misa y la pasa bien, pero no le sirve de nada; no quiere cambiar, su corazón es más duro que el asfalto.

La Paciencia del tamarindo

Después de 10 años de crecimiento el árbol de tamarindo comenzará a dar frutos por primera vez, luego su cosecha se hará cada 2 años aproximadamente. Para dar fruto, se requiere la virtud de la paciencia. ***(Dato medicinal: el tamarindo baja el colesterol, da paciencia y mejora el genio, etc.)***

Le compro el burro: [Hacer crecer la semilla para que dé frutos del 30, 60 o 100 %]

Un joven de la ciudad fue al campo y le compró un burro a un campesino por 100 dólares. El anciano acordó entregarle el animal al día siguiente, pero cuando el joven fue a retirarlo, el campesino le dijo: - Lo siento pero tengo malas noticias: el burro se murió.

-Bueno, entonces, devuélvame mi dinero. – El problema es que ya lo gasté. -Bien, da igual, entrégume el burro. -Y ¿para qué? ¿Qué va a hacer con él si está muerto? - Lo voy a rifar. - ¿Estás loco? ¿Cómo va a rifar un burro muerto? - ¡Es que no voy a decir que está muerto! – al cabo de un mes se volvieron a encontrar el anciano y el joven comprador. - ¿Qué pasó con el burro? -Lo rifé. Vendí 500 boletas a 2 dólares y gané 998 dólares. - ¿Y nadie se quejó? -Sólo el ganador, pero a él le devolví sus 2 dólares.

No apresurar el fruto de la semilla. [Se requiere esperar. Darle tiempo]

En una fiesta muy importante hubo amenaza de un atentado. Podría ser una bomba o haber envenenado la comida. Se hicieron las respectivas medidas de seguridad. Inspeccionaron el lugar y no encontraron ninguna bomba. Entonces para saber si era la comida que habrían envenenado, trajeron a un perrito y le dieron un poco de comida y esperaron dos horas.

El perro no se murió, entonces todos comenzaron a disfrutar del buffet. Al rato, cuando ya todos habían comido hasta saciarse, entra Jaimito corriendo y, - casi llorando-, dice en voz alta: ¡Se murió el perro, se murió el perro! – Y todos desesperados, devolvieron la comida. Y un policía antiterrorista le dice al niño: ¿Cómo así que se murió el perro? Y el niño contesta: *¡Sí...lo atropelló un carro!*

Las dos semillas: [El germen de la semilla es el sacrificio: morir para dar vida]

Dos semillas estaban juntas en tierra fértil. La primera semilla dijo: ¡Quiero crecer! he de impulsar mis raíces dentro de la tierra y expulsar mis brotes a través de la corteza de la tierra que está sobre mí. Y desplegar mis tiernos brotes como banderas que anuncian la llegada de la primavera. Sentir el calor del sol sobre mí y la bendición del rocío matinal sobre mis pétalos Y creció.

La segunda semilla dijo: Tengo miedo. Si impulso mis raíces en la tierra, no sé lo qué encontraré en la oscuridad. Si me abro paso por la corteza dura, puedo hacer daño a mis brotes. Y ¿si mis brotes se abren, y un caracol intenta comérselos? Y si abro mis capullos, un niño pequeño podría arrancarme de la tierra. No; es mejor esperar hasta que no haya peligro. Y esperó...y esperó... Y pasó una gallina y se la comió.

Lección: Si nos negamos a hacer crecer la Palabra de Dios y a dar frutos, podríamos ser devorados por el enemigo.

Paseo de piojos... [Para niños]

Papá piojo pasea por la cabeza de un calvito con su hijo piojito, y le dice: *icundo yo tenía tu edad, todo esto era un bosque hermoso!*

No se cultivan higos de peras... [Para niños]

Un campesino le dice a su compadre: fíjese que mi sembrado es un poco raro. ¿Por qué compadre? Pregunta el otro. Verás, cuando siembro melones me salen sandías, cuando siembro papa, me salen rábanos y cuando siembro zanahorias... ¿que sale compadre? Pues unos conejos y se las comen.